ALBUM SALON

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA en COLORES

AÑO

1899

BARCELONA

centro editorial artístico

de Miguel Seguí

RAMBLA DE CATALUÑA -151-

G. CAMPS.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Album Salón

(Exposición Robira, Escudillers, 3, 7 y 9.)

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí § Rambla de Cataluña, 151. Barcelona § **Precio: 4 reales.**

Ayuntamiento de Madrid

CRONICAS * ACTUALIDADES * ARTÍCULOS LITERARIOS * POESIAS * MODAS * REVISTAS DE SALONES * MUSICA * SPORT

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO III | BARCELONA, 1.º DE ENERO DE 1899 | NÚM. 33

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactor-jefe: SALVADOR CARRERA

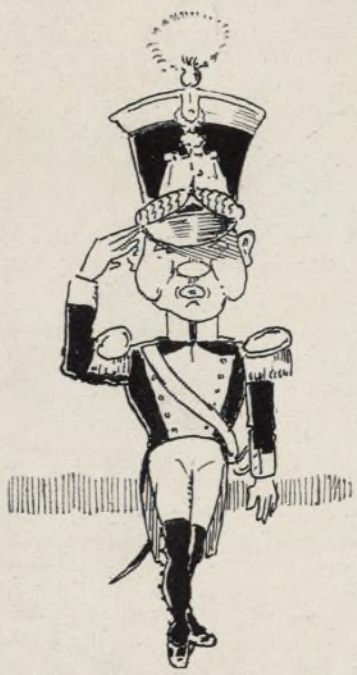
COLABORADORES

Literatos: Leopoldo Alas *(Clarín)*.—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Francisco Barado.—Pedro Barrantes.—Eduardo Benot.—Marcos Jesús Bertrán.—Eusebio Blasco.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar *(Marqués de Valdeiglesias)*.—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez *(Fernanflor)*.—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura. P. Gascón de Gotor.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal *(Ka bal)*.—Teodoro Llorente.—José R. Mélida.—F. Miquel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Francisco Pi y Margall.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves. Salvador Rueda.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—Joaquín Sánchez Toca.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—Luis Vega-Rey.—Francisco Villa Real.—José Villegas *(Zeda)*.—Baronesa de Wilson, y otros.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Alvarez Dumont (Eugenio y César).—T. Andreu.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—P. M. Bertrán.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—José Camins.—Ramón Casas.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Enrique Estevan.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—A. Gascón de Gotor.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—José M. Marqués.—Ricardo Martí. Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Morelli.—Moreno Carbonero.—Tomás Muñoz Lucena.—Miguel Navarrete.—Jaime Pahissa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—G. Pujol.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Fernández Sánchez Covisa.—Sans Castaño.—Arturo Seriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—María de la Visitación Ubach.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—Salvador Viniegra.—Joaquín Xaudaró, Fernando Xumetra, y otros.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Federico Alfonso.—P. Astort.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Alberto Cotó.—Federico Chueca.—V. Costa Nogueras.—Manuel Fernández Caballero.—Buenaventura Frígola.—S. García Robles.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Roberto Goberna.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Cándido Orense.—Felipe Pedrell.—José Ribera.—José Rodríguez y Fernández.—Celestino Sadurní.—Francisco de P. Sánchez Cavagnac.—Joaquín Valverde.—Joaquín M. Vehils.—Amadeo Vives, y otros.

UNA TARDE APROVECHADA: por FRADERA.



Al toque de *marcha de frente*, sale del cuartel el fusilero Colás Gómez, dispuesto á pasar una tarde *mú* superior...

Su primer cuidado, pues, es comprar dos cuartos de *cacahuets*, pa *orcequiarse*.

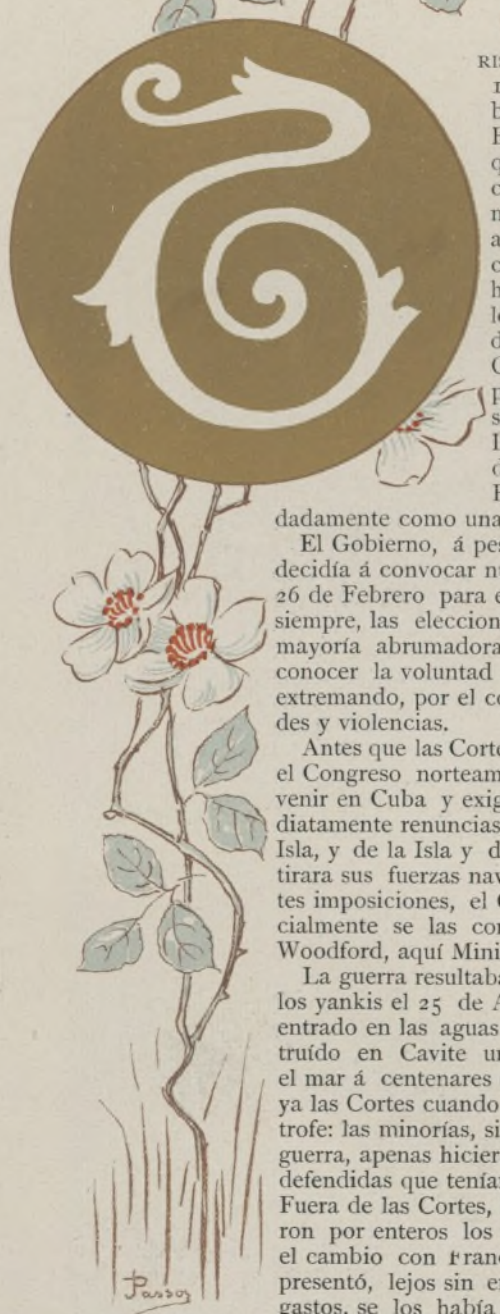
El cacao es ardiente; por eso no tiene inconveniente en aceptar un rato de conversación que le ha pedido una *sirena* tentadora.

Espacio disponible para anuncio.

Ayuntamiento de Madrid

EL AÑO 1898 EN ESPAÑA

RESEÑA HISTORICA



ESTE ha sido para la Nación el año 1898. En sus primeros días, se daba por muerta la insurrección en Filipinas; pero no ignorando nadie que dependía de la concesión de ciertas reformas, en secreto prometidas, que no retoñara. Días antes, se había dado en Cuba una constitución autonómica; pero sin haber obtenido ni solicitado de los rebeldes que la aceptasen y depusiesen las armas. Siguió en Cuba la guerra, y acentuó la República Norteamericana su propósito de intervenir en la contienda. Lo acentuó más con la voladura del Maine, surto en la bahía de la Habana; voladura que miró infundadamente como una pérfida agresión de España.

El Gobierno, á pesar de tan graves sucesos, no se decidía á convocar nuevas Cortes. Las convocó el día 26 de Febrero para el día 25 de Abril é hizo como siempre, las elecciones, atento más á procurarse una mayoría abrumadora y unas minorías dóciles, que á conocer la voluntad del pueblo. No perdonó medios, extremando, por el contrario, sus acostumbrados fraudes y violencias.

Antes que las Cortes se reunieran, el día 12 de Abril, el Congreso norteamericano había ya decidido intervenir en Cuba y exigir de nuestra nación, que inmediatamente renunciase á su autoridad y gobierno en la Isla, y de la Isla y de los mares que la circundan retirara sus fuerzas navales y terrestres. A tan arrogantes imposiciones, el Gobierno, sin aguardar á que oficialmente se las comunicaran, dió las dimisiones á Woodford, aquí Ministro de la República.

La guerra resultaba ya inevitable. Nos la declararon los yankis el 25 de Abril, y seis días después, habían entrado en las aguas de Manila, tras de habernos destruído en Cavite una escuadra y sumergídonos en el mar á centenares de marinos. Estaban constituídas ya las Cortes cuando se recibió la noticia de la catástrofe: las minorías, sin remontarse á los orígenes de la guerra, apenas hicieron más que lamentarse de lo mal defendidas que teníamos las plazas del Archipiélago. Fuera de las Cortes, la conmoción fué grande. Bajaron por enteros los fondos y llegó á 115 por ciento el cambio con Francia. En los presupuestos que se presentó, lejos sin embargo de haberse reducido los gastos, se los había aumentado en más de 100 millones de pesetas.

Esperábase con ansiedad ver compensado el desastre de Cavite por una victoria en el Atlántico. Cervera, que conducía una escuadra compuesta de nuestros mejores buques, se sintió sin fuerzas para medirse con la de los enemigos y fué cautelosa y hábilmente á encerrarse en la bahía de Santiago de Cuba. Encontró allí seguro abrigo; pero también segura cárcel. Se ilusionó un instante España: cayó después en hondo abatimiento.

El día 17 de Mayo, armaron las Cortes al Gobierno de una verdadera dictadura económica. Le autorizaron ampliamente para que arbitrase recursos y elevase á 2500 millones de pesetas la emisión del Banco. Produjeron con esta medida, alarmas: el Banco no tardó en ver invadidas su caja de Madrid y las de las sucursales, por masas de acreedores, ansiosos de convertir en monedas de plata sus billetes.

Se pudo contener el pánico; pero hubo pronto disturbios, ocasionados por el hambre. Se hubo de suspender el cobro, la exacción de los recargos puestos sobre la exportación del trigo y sus harinas, y de prohibir por un trimestre la exportación de tan importantes artículos.

Agobiado cada vez más el Gobierno, por los gastos de la guerra, tuvo de acudir á las Cortes, en busca de nuevos recursos. Pidió y obtuvo autorización para emitir 1000 millones de deuda interior, en garantía de obligaciones del Tesoro; recargar las contribuciones directas ó indirectas, unas en un 10, otras en un 20 y otras en un 30 por 100; agravarlas en otro 20 por 100, según las circunstancias; y establecer una nueva contribución sobre los petróleos, el alumbrado por gas y la luz eléctrica.

Se dió estas autorizaciones, por leyes de 15 de Mayo y 29 de Junio. A poco, se recibió la noticia de otras dos catástrofes: el alzamiento en masa de los tagalos, favorecidos por los yanquis, y la total derrota de la escuadra de Cervera. Los yanquis habían entrado por Oriente en Cuba y cercaban á Santiago. Cervera, sintiéndose aun menos fuerte que antes, para batir la escuadra enemiga, ofreció la artillería de sus buques contra los sitiadores. Tuvo orden de salir al mar, obedeció y perdió la armada. Los marinos que no perecieron en aquellas aguas, cayeron con su almirante en poder del enemigo.

El Gobierno, que ya antes había declarado la Nación en estado de guerra, cerró ahora las Cortes, suspendió las garantías constitucionales y sometió á una censura militar la prensa. Contra tantos males, no halló otro remedio que el de reducir la Nación al silencio: quiso enviar á Filipinas otra escuadra, y después de haberle hecho pasar y repasar el costoso canal de Suez, la retuvo, por si los americanos cumplían la amenaza de venir á las costas de la Península.

¿Cabía proseguir la guerra? El enemigo, aunque no sin grandes luchas, se apoderó en Cuba de la plaza de Santiago. Decidióse el Gobierno á pedir la suspensión de las hostilidades, y no la obtuvo sino á muy caro precio. Por el protocolo que se firmó el día 12 de Agosto, hubimos de ceder la Isla de Puerto Rico, renunciar á la soberanía de Cuba y de las demás colonias de América, y dejar que los americanos ocuparan la ciudad y el puerto de Manila, hasta que, por el definitivo tratado de paz, se fijara el futuro régimen del Archipiélago. No se había de esperar á que la paz fuese un hecho, para que de Cuba y Puerto Rico retiráramos nuestras tropas; habíamos de retirarlas inmediatamente.

Para colmo de mal, el día después de haberse suscrito el protocolo, entraron los enemigos, por fuerza de armas, en Manila. Ensoberbecidos los tagalos, nos dieron uno tras otro combates, nos cogieron millares de hombres é hicieron suya la Isla.

No cabían ya mayores desventuras. En Septiembre, volvió el Gobierno á reunir las Cortes; pero con el solo fin de que le autorizasen para ceder territorios. Ya que lo hubo conseguido, las suspendió nuevamente, nombró la comisión que con la de los Estados Unidos había de negociar en París la paz definitiva, y se entregó al descanso. Tan tranquilo quedó que pudo, en aquel mismo mes, reformar la segunda enseñanza, aumentando, como si no hubiesen sido aun bastantes, las asignaturas, y dando á las de religión, excesiva importancia.

Reuniéronse las comisiones de la paz, el día 1.° de Octubre. La nuestra, proponiéndose principalmente, recabar de los Estados Unidos que asumiesen la deuda de Cuba ó la impusiesen á los cubanos, cometió dos imperdonables faltas: la de excitarlos a que se anexaran la Isla y la de hacerles concebir la esperanza de obtener el dominio de las Filipinas.

Durante las negociaciones, empezó la Nación á moverse. Se fué en todas partes manifestando la necesidad de reformas con que regenerar el Reino. Propúsolas en Madrid, además del Círculo de la Unión Mercantil, la Cámara de Comercio: y ésta, aceptando el pensamiento de la de Cartagena, acordó reunir en Zaragoza una asamblea donde, reunidas todas por medio de representantes, trazaran á la Nación un nuevo plan de vida.

Innumerables fueron las reformas aquí y allí propuestas. Descolló sobre todas la de hacer autónomas las regiones. Se la presentó justamente como el medio más eficaz de dirigir la Nación por otros rumbos, despertar actividades dormidas, abrir nuevas fuentes de riqueza y suplir, por el general trabajo y la común cultura, la pérdida de las colonias. Enalteciéronla sobre todo los federales y los regionalistas de Cataluña y la Cámara Agrícola del Alto Aragón, que, para salir de vaguedades y obviar argumentos, deslindaron las funciones de la Región y las del Estado.

Ante esta ansia de reformas, el Gobierno permaneció impasible. Atento sólo á vencer las dificultades diarias, no se salió un solo punto de su rutinaria política. Se dedicó á repatriar las tropas de Santiago y Puerto Rico, y aquí nos las trajo enfermas y diezmadas en la travesía por la muerte: ¡Qué de millones de duros no ha debido después enviar, con el fin de mantener las del resto de Cuba! Para recogerlos y hacer frente á

Ayuntamiento de Madrid

otros gastos que aun la guerra ocasiona, ha emitido en deuda interior otros 1.000 millones de pesetas.

Arruinada venía ya la nación; pero no le faltaron hombres que se consideraran capaces de levantarla. Alzóse Polavieja, que nunca dió muestras de gran talento ni de hombre de Estado, y publicó un manifiesto que, según parece, era y es aun á sus ojos, la última palabra de la política. Sólo en su programa está, según él, la salvación del Reino. Llamado á redimirlo se creyó también Don Carlos, de más pretensiones aun que Polavieja, y sobre todo más temibles, por mostrarse resuelto á exigir el poder con la punta de las bayonetas y la voz de las cañones. Desgraciadamente, desconocen todos la gravedad de nuestros males y proponen remedios insuficientes, creyéndolos sobrados.

Las negociaciones de París han terminado el día 8 del mes en que escribo. Todo lo hemos perdido: Cuba, Puerto Rico, las demás islas de América, todas las del archipiélago de Magallanes. Por toda indemnización, recibiremos 20 millones de duros. No hemos logrado eximirnos de la deuda de Cuba. Hemos planteado mal é inoportunamente la cuestión y hemos comprometido el éxito de futuras negociaciones.

Nos queda, por todo consuelo, una protesta de la Comisión, sobre la voladura del *Maine*, aun hoy indignamente atribuída á maldad nuestra, por Mac-Kinley; y la ventaja de no satisfacer por nuestras mercancías en los puertos del archipiélago otros derechos que los que paguen los mismos americanos. Esta franquicia, que durará sólo diez años, no hemos conseguido que se haga extensiva á los puertos de las colonias de América, de que es ya soberana la República.

Perdidas las colonias, ¿tendremos siquiera seguro el territorio de la Península? Todo respira ambición y guerra en la culta Europa. Tercian las naciones en los negocios de Candía y Grecia, se imponen á Turquía, se reparten el Africa, detienen al Japón, invaden los puertos de la costa oriental de China, se disponen á entrar en Pekín, levantan en todas partes la fuerza contra el derecho. De los hombres que hoy rigen los destinos de Inglaterra, apenas salen más que voces de orgullo y amenazas. De hecho se nos amenaza con las defensas de Gibraltar y la numerosa escuadra reunida á la boca del Estrecho.

Ilusorio, completamente ilusorio, resulta el desarme propuesto por el Czar de Rusia. Los pueblos todos viven armados y multiplican, sin cesar, sus soldados y sus buques, como si ya los llamara á combate el genio de la guerra.

Para Salisbury, somos una nación moribunda; para todas las gentes una nación atrasada y pobre: forzoso es que nos rehabilitemos por la instrucción y el trabajo.

F. PI Y MARGALL

Madrid, Diciembre de 1898.

NOTA ARTISTICA; de Elíseo Meifren.

A LA FUERZA

Hemos de encabezar este artículo con un título extravagante, que obligue al lector á enterarse de las siguientes líneas, siquiera por curiosidad; ya que desgraciadamente, en España, no se lee más que por encima periódicos más ó menos acertados, se medita poco, y se siguen ciegamente los impulsos del generoso corazón, sin mirar el más allá: en lugar de tener un poco de reflexión y egoísmo, necesarios cuando hay que pelear con tan distintos actos y opiniones. De ahí provienen los sinsabores, y múltiples desastres que han ido sucediéndose, sin esperanza de ver su fin, si no lo remedian las inteligentes madres de la nueva generación: pues ésta, encogida, humillada, desesperada, creyéndose envilecida, verá con tristes ojos y culpable apatía, la ruina de la desgarrada patria, que hoy por hoy, ha dejado sus antiguos y asombrosos esplendores, para quedar á la altura de un niño de la escuela.

¡Aquí de las madres! ¡Qué grandiosa y noble tarea la de ellas, si la cumplen con fe y entusiasmo, guiando el hermoso corazón de los españoles, al par que despiertan el dormido amor patrio y las virtudes todas de tan desgraciados seres!

La historia nos da más de un ejemplo de la justa aseveración de Lamartine. « En el origen de todas las grandes cosas, hay siempre una mujer. » De la mujer depende que la nueva generación, pequeña ó grande, según se la guíe, haga olvidar con su valor y sus proezas, apoyadas en la caridad y el amor de Dios, los desaciertos de la actual; ya que es imposible olvidar á tantas madres que se han quedado sin hijos y sin pan!

Nada hay tan pernicioso, como el desaliento. Con injusticia ruin y escandalosa, se ha despojado á la noble España de sus Colonias, adquiridas á costa de tantos sacrificios y sublimes heroísmos. ¡A pesar de tantos fracasos espantosos, no deben los buenos españoles bajar la cabeza! ¡No; al contrario! fuera de los que no han hecho nada para conservarlas, los que tienen la conciencia limpia, saben que el débil no puede luchar con el fuerte, que una hacienda exhausta, no puede competir con otra repleta de oro; y luego, en aquel país ingrato que debiera haberlo aprendido todo de España, todos poseen una ciencia que ya la quisieran los desdichados vencidos de hoy. El juicio aconsejó la firma de la paz, para no sacrificar más víctimas inútilmente, pues á la fuerza ahorcan; pero que España sepa,

Ayuntamiento de Madrid

con un esfuerzo heroico é intelectual, colocarse en el lugar que le corresponde; que sepa aliarse con otras potencias, ¡y luego veremos!... pues nadie ignora, que por su propio error diplomático, hoy nadie ha salido á su defensa, aunque todos proclaman la nobleza de unos y la iniquidad de otros.

Es sabido, que una de las causas que impiden la marcha regular del Estado, es la *emplomanía* y luchas de los partidos, atentos no más á su propio interés. ¡Qué nos importa, que sea tal ó cual Jefe el que gobierne la Nación, si todos son los mismos perros con distintos collares! Que el pueblo sepa escoger con prudencia, energía y resolución, pero con el mayor orden y sin violencias, al Jefe que le conviene, y todo marchará sobre ruedas; ¡pero claro! todos quieren enriquecerse á costa del país, y no trabajar, mandando en cambio, con soberana altanería y desprecio á los gobernados, que sufren y callan, á pesar de que la procesión anda por dentro, y... ¡al freir será el reir!

Derribar una estatua real, es crimen de *læsæ majestatis*. Consideramos mayor crimen, el echar por tierra la obra del pueblo, consumar la ruina y destrozo de cosa tan útil y complicada como es la Hacienda Pública, con los despilfarros y el desorden prodigioso de la Contabilidad del Estado, que hiere así mortalmente la grandeza del país! ¡Valientes madres! ¡el camino está trazado! seguidle *desde ahora*, y pronto veréis á vuestros hijos dispuestos á trabajar, á dar sus bienes y hasta su vida generosamente, sin otra ambición que la de levantar y sacar de su postración á la madre patria! Al casar á vuestras hijas, cuidad de que el que ha de formar parte de vuestra familia, reuna más salud y virtudes que dinero, y así la prole será robusta y sana! ¿No nos cuidamos de hermosear la cría caballar? Parécenos de más utilidad, el ocuparnos con preferencia de la belleza de la raza humana, hoy en pleno raquitismo! Todas, todas, debéis cooperar á la resurrección de las grandezas de antaño, para borrar las pequeñeces de este menguado fin de siglo: y así, disfrutaréis de tranquilidad dichosa, contemplando vuestra obra, que será el triunfo de la noble nación española, á quien tanto quiero y admiro.

LA VIZCONDESA DE BARRANTES

G. CAMPS

UN ACORDE DIFICIL

TIBERIADES

La tarde va á morir. Desde la altiva
cumbre del sur que cierra el panorama,
con transparencia luminosa y viva,
del sol se extingue la sangrienta llama.

La cresta de Safed radiante brilla,
y en los picos de Hermón, blancos de hielo,
se copia y resplandece la amarilla
crepuscular coloración del cielo.

El terso lago, con vaivén suave,
aquieta el golpe de sus mansas olas,
y están, en medio del silencio grave,
sola su faz y sus riberas solas.

Vense á la orilla rústicas cabañas
de pescadores por el sol curtidos,
en cuyos techos, de pajizas cañas,
tejen las aves de la mar sus nidos.

Genezaretz eleva sus jardines,
de tamarisco y de laurel poblados,
que esparcen por los plácidos confines
sus alientos de flor embalsamados.

Y más allá, la vista se derrama
por una feracísima llanura,
que se extiende en brillante panorama,
toda llena de manchas de verdura.

Es la hora del amor; ventisca leve,
con rumor de aletazos de paloma,
las finas lenguas de las palmas mueve
por los boscajes de la abrupta loma.

Es la hora en que la tierra se desmaya,
la hora en que el canto de las aves cesa,
la hora de amor en que la verde playa
se aduerme al son del agua que la besa.

Se hunde el paisaje en infinita calma,
y al turbio rayo de la luz del día,
se reconcentra y se emociona el alma
con íntima y tenaz melancolía.

Ved. Ya Jesús, sobre la vieja nave
que el brazo de Simón hundió en la arena,
dirige á sus discípulos, suave
predicación de venturanzas llena.

¡Cuán grande y cuán hermosa su figura
parece ante la turba que la admira!
Su larga y empolvada vestidura,
en sueltos pliegues, por el viento gira.

Obscuro es el color de sus cabellos
y correcto el perfil de su semblante,
garzas las tintas de sus ojos bellos,
dulce el acento de su voz vibrante.

Es su oración, sinfónica harmonía
llena de notas lánguidas y graves,
sombra y luz, sol y nieve, noche y día,
rumor de olas y cantar de aves...

Al eco de su voz viva y ardiente,
¡con qué emoción la turba galilea
en su alma tosca germinar presiente
de un culto nuevo la confusa idea!

Culto que al golpe ideal de la palabra,
cobra de Fe y Amor aliento y vida,
inmaterial encarnación que labra
al bien eterno redentora egida.

Habla á los pobres que con hondo anhelo
escuchan sus consejos inspirados:
«Mi reino de humildad no es este suelo;
mi reino es otro». «¡Bienaventurados...!»

Y mientras que Jesús al bien incita,
el rojo sol se pierde en lontananza,
y se asombra la bóveda infinita
sobre un cielo de amor y de esperanza.

SALVADOR GONZALEZ ANAYA

Ayuntamiento de Madrid

PREPARANDO EL CEBO

Ayuntamiento de Madrid

J. M. TAMBURINI

EL CUENTO AZUL

Ayuntamiento de Madrid

CRISANTELMOS

Por Dios y los santos de la corte celestial, no vayan los cajistas á dejarse llevar de la manía imperante y poner *crisantemos* ó *crisantemas*, que es peor todavía... No comprendo, por más vueltas que le doy, de donde ha salido tan desfigurado un nombre de flor que vi desde mi niñez como en el encabezado lo escribo, — y cuenta que en mi casa se ha profesado siempre el culto y ejercitado el cultivo de las flores.

Al parecer, bastará abrir el Diccionario para salir de dudas; sólo que el Diccionario (de la Academia española, última edición publicada), es un indigente y un inútil; y si en el Rastro de Madrid es fama que se encuentra todo, excepto lo que se busca, en el Diccionario de la Academia no se encuentra nada, y lo que se busca mucho menos. Así ocurre que los escritores nos bandeamos como Dios nos da á entender, desechando ó admitiendo palabras, según nos viene en talante, y atendiéndonos, como los ayunadores, á lo que se usa entre gente de buena conciencia.

Los *crisantelmos* pues, y nunca *crisantemas*, son la tardía flor de Noviembre y Diciembre; la flor de la helada rigurosa. Antes que la camelia abra sus cálices de cera blanca, roja ó rosada, que tienen la tersura y la rigidez del mármol, ya los crisantelmos han soltado, sin temor á la escarcha, su cabellera de pétalos flexibles, finos, que huelen á manzanilla silvestre y almendra amarga. Los primeros crisantelmos, los vulgares, tenían muy marcado su carácter de flor mortuoria: eran uniformemente amarillos: casaban bien con las siempreviva y los pensamientos. Pasó tiempo, y la cultura hizo su milagroso oficio, transformando la flor sencilla y diminuta, en doble y magnífica. Pero no era esto lo único porque atraían mi atención la historia y vicisitudes del crisantelmo, sino porque su aparición triunfante, la moda que lo aclimataba en adornos y en sombreros de señora, que lo agrupaba en los centros de mesa de los fastuosos banquetes, que lo sacaba del cementerio para entronizarlo en el foco mismo de la vida mundana, señalaba una fecha en la evolución de las ideas estéticas. El crisantelmo representaba el advenimiento del arte japonés.

Japonés por excelencia es el crisantelmo. Le veréis flotar lánguidamente sobre el paisaje de papel de arroz de los abanicos; resaltar, bordado con delicadeza, sobre las fajas y las túnicas de crespón y sobre la tirante seda de los *Kakemonos;* brillar, esmaltado en oro, en las tazas, platillos y floreros de Satsuma; decorar, esculpido, los puños de sable, de marfil, y las cajas y pebeteros de bronce. Le veríais, si os tomaseis el trabajo de ir al Japón, — pueblo que merece el viaje, de seguro, — prendida en lo alto del moño de las *musmés* ó señoritas niponas, y adornándolo con la afectada y amanerada elegancia que caracteriza al tocado japonés. El crisantelmo es al Japón lo que el tulipán á Holanda. Los que suelen llamarse floripones, en los pañuelos de Manila, no son sino crisantelmos, mejor ó peor representados. El ideal desflecado de las hojas del crisantelmo doble, la irregularidad gentilísima de su silueta, es difícil de copiar con arte, y se necesita la suma habilidad y maestría de los dibujantes japoneses para reproducirla en la porcelana y en el metal.

Posee el crisantelmo doble, una escala de matices para seducir á un acuarelista. No son tonos francos, frescos y vivos, como los de la rosa y el clavel; al contrario, diríase que el crisantelmo, antes de marchitarse, ha sufrido ya esa degradación suavísima de color, que es el mayor encanto de los tapices antiguos y de los brocados históricos. Amarillos de topacio; rojos apagados, como de damasco de cortina de iglesia; violetas amortiguados, con ráfagas de rubí; blancuras de mejilla embadurnada de albayalde y vivamente sonrosada en los pómulos por un toque carminoso; ahí tenéis lo que ofrece á la vista un haz de crisantelmos dobles. Y la caída de la flor es desmayada y artificiosa á la vez, ostentando la gracia frágil y pueril de las figuritas de biombo y de las estatuillas de barro policromado, que duermen en los estantes de las vitrinas...

Para decirlo de una vez: el crisantelmo tiene el aire peculiar de los objetos de arte japoneses, que han hecho una revolución en el gusto europeo. La influencia del país del crisantelmo se conoce ahora, en todo: en el mobiliario, en los trajes, en las construcciones, en el papel de cartas, finalmente en la moda — esa ley sin sanción, promulgada á la sordina, acatada y cumplida con entusiasmo. — Los dibujantes más delicados de Europa estudian despacio á sus colegas japoneses, para tomarles los moldes; y á veces lo que se llama *modernismo* no es sino reflejo de lo que crearon hace dos siglos los artistas del Nipón.

Este movimiento, en el crisantelmo está simbolizado. No en balde Pedro Loti, el narrador cosmopolita, que ha discurrido, para conocer é interpretar el alma y el lenguaje de los pueblos, el sistema relativamente agradable, ya preconizado por Heine, de que le sirvan de gramática los ojos de una mujer; no en balde Loti, repito, al aplicar al Japón su método especial, dió á la elegida de su corazón en Nagasaki el nombre de *doña Crisantelmo*. Porque en aquel país, según parece, las mujeres usan nombres de flor ó de fruta, y hay doña Ciruela, doña Jazmín, doña Níspero y doña Amaranto. Para representar debidamente al Japón, doña Crisantelmo era insustituible. Está personificado en aquella criatura enigmática, pulcra, aseñoritada, menudita, de colas lustrosas, complicado moño, altos patines, con esguinces de gata y monerías de chiquilla, con brazos de ombar y oblicuos ojos, que fuma en pipa y toca el guitarro, y que, en resumen, no es una mujer, sino una muñeca articulada, vista á la luz de un farolillo rizado, de iluminación.

Con todas las victorias de los japoneses; con su ejército á la prusiana, su marina á la inglesa, sus cocineros á la francesa y sus profesores de Universidad á la sueca, — el modelo más científico — no me es posible ver en esa nación más que la tierra del crisantelmo doble; — un país que no debe de ser real y efectivo; que sólo existirá, probablemente, en las regiones de la fantasía, y que, vestido á la europea, parecerá un jimio. ¡Pensar que este país de laca y porcelana es hoy más fuerte que nosotros!

EMILIA PARDO BAZÁN

Ayuntamiento de Madrid

LAS DOS FUERZAS

Casi nunca lo nuevo, mata y aniquila para siempre á lo antiguo.

Lo que hoy nos parece atraso, fué en su tiempo, progreso y progreso importantísimo.

Y como en los terrenos geológicos vemos las antiguas formaciones, y las formaciones modernas, sintetizando la evolución de los siglos, primeras y últimas páginas de un gran libro, así en el campo de la industria y en la amplísima esfera de las invenciones humanas, vemos á la par en muchas ocasiones, los viejos y los modernísimos inventos, simbolizando un pasado venerable, y un presente lleno de esperanzas para lo porvenir.

Así vemos correr por los altos terraplenes, pasar sobre puentes de hierro, hundirse en uno y otro túnel, el tren con su locomotora al frente, tragando aire por su caja de fuego, escupiendo humo por su chimenea, consumiendo centenares de caballos de vapor, en su marcha vertiginosa.

Y al mismo tiempo, paralelamente á la vía férrea ó cruzando bajo sus puentes, vemos la vetusta galera con su larga fila de modestísimas bestias, con su toldo de lona, y acaso con un mal desbastado tronco por freno.

Y el tren vuela sobre los carriles; y la galera se cunea en los baches.

Y en el tren trabajan caballos de vapor; y de la galera tiran mulas y machos, con más huesos que carne, por lo regular.

Al tren moderno lo arrastra la fuerza del fuego; á la galera antigua la fuerza animal.

Estas *dos fuerzas*, representan dos civilizaciones distintas.

Y hoy mismo estamos viendo por las calles de Madrid, cruzarse de continuo las dos fuerzas.

Por una vía marchan los coches del sistema eléctrico: nuevos, más que nuevos, flamantes; con sus lámparas eléctricas en cuanto anochece; con su empinado trolley, que va á tomar corriente eléctrica del hilo conductor, para llevarlo á los dinamos.

Y al mismo tiempo, por la otra vía, marcha modestamente y como avergonzado, uno de los coches antiguos, que todavía no han podido renovarse, con sus machos ó con sus mulas, que tiran penosamente del vehículo.

Y al cruzarse el coche nuevo y el coche antiguo, también simbolizan algo que se va y algo que llega: las dos fuerzas de que antes hablábamos; la fuerza animal ó si se quiere, la fuerza de sangre, y la fuerza eléctrica.

Y uno y otro ejemplo, el que presentamos antes y el que presentamos ahora, significan un triunfo de la fuerza espiritual, sobre la fuerza material; significan una emancipación; y en el fondo, cuantos progresos realice el hombre en el campo de la industria, son de esta misma clase.

Pero las dos fuerzas, la de sangre y la eléctrica, si bien se considera, no son distintas. Si nos remontamos á su origen, acaso se confundan en su totalidad ó en su mayor parte, en una sola fuerza; la fuerza solar, que ha pasado por dos distintas series de transformaciones, pero conservándose idéntica en el fondo.

Lo cual probaremos fácilmente, subiendo por dos series paralelas hasta llegar á un origen común.

Primera serie: la que corresponde á la fuerza animal.

¿En qué consiste la energía de los motores animados?

En la combustión que en todo su organismo se realiza, de las substancias de que se alimenta.

En último análisis, en los alimentos de los motores animados, de las caballerías que tiran de la galera, ó de las que mueven el coche del tranvía, existen hidrógeno y carbono; y al combinarse con el oxígeno, es decir, al quemarse, desarrollan calórico y ese calórico, representa caballos de vapor; y esos caballos de vapor, son la fuerza de la bestia modestísima que ni siquiera se atreve á ser caballo de carne y hueso.

Pero esos alimentos, se han fabricado en el seno de un vegetal; que la clorofila expulsó el oxígeno y preparó los hidrocarburos.

Ahora bien, la fuerza que realizó esta desoxidación, del sol vino porque fué la vibración luminosa.

De suerte que pasando del coche del tranvía, á las caballerías que lo arrastran; de éstas, á los alimentos de que se nutren; y después, á la planta en que se engendran; y después á la luz solar, *al sol llegamos:* no es mal término para una ascensión.

Y bien podemos decir, que los antiguos tranvías corren, porque vibraron unas cuantas moléculas en la esfera abrasada del sol.

Pasemos ahora á la segunda serie, á la del tranvía eléctrico, y fijemos sus términos.

El coche camina, porque giran sus ruedas y engranan con los carriles.

Giran las ruedas, porque gira el dinamo que va en el carruaje.

Y la revolución del dinamo se efectúa, porque pasa por un ovillejo de hilos metálicos la corriente eléctrica, que el trolley toma del conductor general.

Pero esa corriente, se engendró en la fábrica ó estación central; y se engendró en otro dinamo por la rotación que le comunicó una máquina de vapor.

De suerte, que como en el organismo de los motores animados se quemaba el carbono de los alimentos, en el hogar de la máquina de vapor se quema, es decir, se combina con el oxígeno, esa substancia que llamamos cok, que también es carbono.

Pero el cok ó mejor dicho el carbón de piedra, es en cierto modo, el residuo fósil de plantas antiquísimas, de bosques primitivos, en los que también la luz solar, separó el carbono del oxígeno.

Con lo cual llegamos también á la vibración de la masa solar en esta serie, como en la primera.

Porque el sol vibra, se movía el antiguo tranvía.

Porque el sol vibró hace muchos siglos, se mueve el tranvía eléctrico.

De suerte que como afirmábamos al principio, las dos fuerzas son una sola.

Mas el paso de una ó otra significa un gran progreso, como podremos demostrar en otra ocasión.

José ECHEGARAY

Ayuntamiento de Madrid

MAS FIRME QUE UNA ROCA

Salón Robira (Fernando VII, 59)

Ayuntamiento de Madrid

OCIOS CRUELES

Ayuntamiento de Madrid

TODO
Y NADA

A mi excelente amiga la Marquesa de Vellisca.

¿Qué sabemos?—Que son los cementerios
el osario común de los humanos;
que el alma es un abismo de misterios
y el cuerpo un hervidero de gusanos.

Pero nos queda, Marquesa, el gran consuelo
de que con fe, toda conciencia honrada,
aunque mirando al mundo no ve nada,
feliz, todo lo ve mirando al Cielo.

Campoamor

Ayuntamiento de Madrid

A Ti

Más dulce es el aroma
Que de virtud se exhala;
Libre del barro batirás el ala,
Bajo la mia dormirás, paloma.

La paz del Cielo inundará mi casa
Si tú me quieres como yo te quiero;
Mi pecho es una brasa,
Mi labio un pebetero.

Es mi casita un nido;
Paloma, ven, para gozarte aguardo.
Mi mano te ha tejido
Para obsequiarte un pabellón de nardo.

F. Tomás y Estruch.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

CESAR ALVAREZ DUMONT

EL FINAL DE UNA RONDALLA

Ayuntamiento de Madrid

CARIDAD

I

IBAN á celebrar las monjitas la fiesta de la Virgen, y á pesar de su santa humildad y de su cristiana resignación, desesperábanse ante aquellas andas roídas de carcoma, y ante aquel manto destruído por las irreverentes polillas... ¿Cómo confiar el peso de la sagrada imagen, á unos tablones llenos de agujeritos, por los que salía el serrín en que estaba convertida la madera interiormente? Exponíanse á que se quebrasen durante la procesión, dando el desagradable espectáculo de ver rodar por el suelo la imagen divina de la madre del Redentor... Y del manto que no se dijera, aquello era horrible, tristísimo... Bueno que en la sombra del altar, llevase la virgencita tan despreciable harapo; pero á la luz del sol y de los faroles de las andas, entre nubes de incienso y esplendores de místicas galas y lujos profanos de los devotos, había de parecer muy mal, muy pobre.... ¡Digo! y con el lujo que gastaban las discípulas de aquellas bondadosas madres!.. Nada, nada; era preciso tomar una determinación; pero pronto, muy pronto, so pena de morir avergonzadas, ante el triste aspecto de las andas corcomidas y el manto apolillado.

Las monjitas *estaban muy pobres,* ya se sabe que siempre lo están, puesto que siempre viven de limosna... Ellas nada podían hacer, ¡nada! ¡Pobrecitas! Si ellas pudiesen... A bien que allí estaban las discípulas, aquellas encantadoras discípulas con cara de ángel y corazón lleno de fe... Las niñas, sacarían del apuro á las cariñosas madres...

Y así fué... Se habló á Caridad, la discípula más antigua y más rica del colegio, la mayor, la más buena, la más despavilada, la que ya no veía en las madres maestras severas, sino amigas cariñosas, la que ya les besaba el escapulario, mirándolas á los ojos con una sonrisa algo profana en los labios... Caridad resolvió el asunto. Dijo que ella se encargaba de todo, y las monjitas se tranquilizaron.

II

A la voz casi de mando de Caridad, todas las pensionistas se agruparon en torno suyo, en medio del patio. Ella les soltó la siguiente perorata, con gravedad deliciosa:

— Amigas mias: habéis de saber que la fiesta de la Virgen se acerca, que ha de verificarse la procesión, que aquel día se ha de echar la casa por la ventana, que vendrá el padre Celestino á confesarnos... y á repartir estampitas y consejos, sabios como suyos... Pues bien, ahora resulta que las andas de la Virgen están viejas y que no pueden con el peso de la imagen... ¡Ah! y el manto también está viejo y tiene más agujeros que la rejilla del confesonario.

Silencio sepulcral en las filas... Una pequeñuela de ocho años, se hurgaba las narices con furor, poniendo una cara tristísima, por las revelaciones fatales de Caridad. Esta, prosiguió diciendo:

— Hay que comprar unas andas y hacer un manto riquísimo, digno de la Virgen ¿comprendéis?

— Sí, sí; — exclamaron algunas.

— Y las andas y el manto, debemos comprarlos nosotras ¿estáis? por que las monjitas no pueden, están muy pobres.

— Porque todo se lo gastan en comer, — advirtió una glotona. — En cambio, á nosotras no nos hará daño la merluza.

— Si no tuviera espinas, te la darían... Ellas saben quitarlas y vosotras no... Además, eso no viene al caso.

— ¡Claro! como eres la preferida y te dan siempre comida de enferma, ó sea comida de las madres...

— ¡Silencio!

Todas cuchichearon... Los planes de Caridad, estuvieron á punto de fracasar... La mocosuela, seguía con tesón su entretenimiento, cada vez más grave y más triste... ¡No tener andas ni manto la Virgencita! ¡Aquello era horrible!

— Pues, sí, señor;— exclamó Caridad, con arranque hijo del entusiasmo por su causa. — Hay que comprar las andas y el manto, cuesten lo que cuesten... ¿Que no tenemos dinero? Nuestros papás y nuestros parientes, lo tienen; ellos nos lo darán... ¡Ya veréis, ya veréis qué fiesta!... ¡Qué orgullosas iremos todas con nuestro traje de paseo, con nuestro cirio adornado, con nuestras andas doradas, con nuestra Virgen llena de flores, de oro, de brillantes, de luces y de incienso! Y detrás de nosotras la Virgen, y detrás de la Virgen el gordiflón padre Celestino, con otros sacerdotes que vendrán á la fiesta, y detrás de ellos las madres, con el pendón que hicimos el año pasado, y todos juntos cantando á la Virgen, bendiciendo á la Virgen, adorando á la Virgen. ¿Eh? ¿Qué os parece?

— ¡Muy bien, muy bien! — exclamaron todas, palmoteando de alegría y de entusiasmo.

— Yo llevaré dos cirios — dijo con voz gangosa la mocosuela, sin cesar en su indigna ocupación.

— ¡Justo! — le repuso otra chica. — Uno para hacer luz, y otro para hurgarte las narices... Cállate puerca, ó te acuso.

Esta amenaza, hizo desaparecer de allí á la rapazuela.

Caridad, radiante de júbilo, con el rostro iluminado por la sonrisa del vencedor, expuso por completo su plan... Al día siguiente, se cerraban las clases; irían á sus casas para volver y celebrar la fiesta... Luego ¡á veranear!... Desde el día siguiente, pues, era preciso que se dedicaran á recoger dinero para las andas y el manto... Primero, á los papás con el sablazo; luego á los parientes más rumbosos y á los amigos de confianza; pero todas en comisión... ¡Todas!... No podía ser; eran cien y pico... Se nombraría una junta. — «Yo presidenta» — dijo Caridad... Ninguna se opuso.... Cinco vocales y basta... ¿Tesorera? Caridad... Para encargar las andas, se comisionaría al papá de una de ellas, escultor de gran fama... Ya verían, ya verían todos si aquel infantil congreso, sabía responder á las necesidades de la Virgen del colegio... Las pobres monjitas, quedarían satisfechas de sus discípulas.

III

Todo se hizo con arreglo á los planes de Caridad... Las que tenían coche, lo pusieron á disposición de la junta, que utilizó uno distinto cada mañana... ¡Pobres de los distinguidos con la visita de aquellas encantadoras criaturas!... — «De aquí no salimos sin una limosna, — decían ellas sonriendo. — ¡Una limosnita para nuestra Virgen!... ¡Dios se lo pagará á usted, *don Fulano!*»— Y el pobre *don Fulano,* tuviese ó no tuviese ganas, sonreía satisfecho, agradecía la distinción á las lindas mendicantes, todas talluditas ya, y soltaba un billetito del Banco, nunca menor de cincuenta pesetas. — «¡Qué Dios se lo pague! — repetían todas á coro. — Queda usted invitado á la fiesta... La procesión saldrá por los claustros... ¡Ya verá usted, ya verá usted!»

— ¡A casa de don Juan! — dijo Caridad al cochero, cuando bajaron de ver á *don Fulano.*

Hubo protestas... ¡Don Juan! ¡Valiente tacaño!... Irle á él con peticiones para unas andas y un manto, era como tocarle la marcha real á una calabaza... No sacarían nada... Y después, ¿quién se atrevía á abordarle? Era un ogro... Aquellos bigotazos, aquella barba como un tojal, aquel entrecejo, aquella voz ronca y aquella entonación brusca, amedrentaban á todas... — «Yo no le pido nada.» — «Yo tampoco.» — «Nos dará diez céntimos, de fijo.» — Caridad, objetó que debían ir... ¿Daría diez céntimos? Bueno; cada uno da lo que puede ó lo que quiere... Comprarían hilo.

Llegaron á casa de don Juan... Realmente, el buen señor tenía cara de pocos amigos; sus ademanes eran bruscos, su bozarrón golpeaba los oídos y sus frases eran poco retóricas, aunque muy gráficas, ¡demasiado gráficas! No era rico; pero su paga de magistrado, le permitía vivir con holgura.

Caridad, se atrevió con él.

— ¡Una limosna, para comprar unas andas y un manto á la Virgencita del colegio, don Juan!

— ¿Para unas andas? — exclamó el caballero, tratando de sonreir cortésmente, ante aquellas seis adorables criaturas.—Pero, ¿qué falta le hacen las andas, á la Virgen de vuestro colegio?

— Las que tiene están viejas... El manto se apolilló... Ya ve usted, ¡es caso de conciencia!

Don Juan, lo echó á broma.

— ¡Ya lo creo que es caso de conciencia! Y ¿cuánto os va á costar todo eso?

—Ya nos hemos enterado... Las andas cincuenta duros, y el manto *resultará* por unos cien.

— ¡Cáspita! Si que gastan los santos en vestir... Y ¿cuánto tenéis recogido?

— Ciento veinticinco duros, — contestó Caridad, soñando por un momento que, don Juan, le diera los veinticinco que faltaban para cubrir el valor de las andas y el manto.

— ¡Oh! ¡Pues entonces os falta muy poco, hijas mías!...

Y el respetable magistrado, sonriendo sin cesar, echó mano al bolsillo, sacó una peseta y se la entregó á Caridad, diciendo:

— Ahí va... No es mucho; pero, en fin, algo es algo.

Todas salieron de allí, con la peseta y... con una indignación infinita... ¡El tacaño, el grosero, el ogro, el tal, el cual!... ¡Jesús y cómo pusieron aquellos cinco ángeles de la junta, al gorromino señor! Caridad, sonreía y callaba... ¿Qué hacer? Menos mal que dió algo... El marqués á quién iban á ver, daría más... Lo menos, el pico que faltaba...

Fueron al viejo noble con la historia de la carcoma y las polillas; el anciano señor, estremecióse entre sonrisas y caricias á las pollitas, y soltó los consabidos duros... La suma necesaria, estaba completa... ¡Tres mil reales! Todas lloraron de contento... Pero, don Juan... ¡Oh! ¡No volverían ni á saludarle!... ¡Tacañote! ¡Grosero!... ¡Si ya lo suponían ellas!...

IV

¡Qué hermosa estaba la Virgen sobre sus andas doradas y con su manto de oro! ¡Cómo sonreían las pobres monjitas, repartiendo caricias entre las educandas! y éstas, ¡qué placer, qué orgullo experimentaban! La Virgen tenía andas, tenía manto, flores, luces, incienso, música... El órgano de la capilla, entonaba suaves y prolongadas notas, como armonioso ungido de la fe, y las niñas, en correcta formación, iban desfilando por delante del altar, con sus adornados cirios y cantando bajo, muy bajo, como si suspirasen una tierna estrofa dedicada á la Virgen. Aquello era hermoso, conmovedor! «*¡Virgen mía... Virgen mía! Tú, consuelo del mortal...*» Hasta parecían más hermosas aquellas caritas, con los ojos brillantes por la emoción, los labios entreabiertos, como por anhelo de gloria eterna y el cuerpo erguido cual los cirios del altar.

A lo largo de los claustros, extendíase doble fila de invitados, en la que figuraba lo más selecto de la sociedad madrileña: banqueros, nobles, ministros, padres todos, en fin, de aquellas adorables criaturas... La emoción de los invitados, era profundísima... Un senador, al ver pasar á su nietecita, llevando en una bandeja flores que iba tirando por el suelo

Ayuntamiento de Madrid

ante la Virgen, lloraba conmovido... Por el abierto pórtico de los claustros, que daba á la calle, se oía el rumor de las voces de los mendigos, que esperaban la salida de los señores, para que vieran sus harapos y les compadeciesen... De súbito, se oyeron gritos, lamentos... ¿Qué ocurría?... Corrió la voz de que á un pobre habíale dado un accidente allí mismo, dentro del pórtico... Se detuvo la procesión... Las niñas se habían asustado, y las monjas corrieron presurosas á cerrar... Pero no pudieron hacerlo... Antes que ellas, había salido Caridad, dejando la procesión, y al ver en el suelo á un pobre hombre, pálido, harapiento, con los ojos en blanco y los puños crispados, abalanzóse sobre él, levantóle la cabeza, y como en aquel momento llegase una pobrucha con agua, sumergió en ella su fino pañuelo de batista, y con él bañó las sienes del mendigo, que ya no se movía y cuyo rostro tornábase por instantes, de ese color blanco verdusco, de la carne anémica, sin vida.

De entre los invitados, salió un médico que, apenas hubo examinado al mendigo, exclamó:

— Ya no hay remedio... Ha muerto de hambre... lenta.

Caridad, miró al doctor con los ojos y la boca muy abiertos; luego, hubieron de llevársela en brazos, mientras la Virgencita, con sus andas doradas y su manto de oro, volvía al altar entre nubes de incienso, entre luces y flores, y arrullada por las notas dulcísimas del órgano y el cántico de las colegialas, que salía de sus labios temblorosos, como prolongado suspiro de un alma que huye hacia lo eterno, libre de las miserias que le atormentaron en la tierra.

Cuando Caridad se repuso de la violenta emoción, y supo por la prensa que aquel mendigo dejaba esposa y dos hijos tan extenuados, tan harapientos y tan sin ventura como él, tuvo una idea feliz. ¿No habían hecho unas andas y un manto á la Virgen, pidiendo limosna á sus papás y á sus amigos? Pues, lo mismo podían hacer para vestir y alimentar á aquellos desheredados... Nada tan sencillo. ¡Manos á la obra! Reunió á sus amigas y compañeras, que á fuer de seres inocentes y poco conocedores de nuestra sociedad, aplaudieron la idea, y todas juntas comenzaron el pordioseo... ¡Pobrecillas! ¡Qué desencanto!... Entonces no se trataba de la Virgen. No era caso de vanidad... ni cosa de ellas... El que había dado veinte duros, daba veinte reales; el que había dado cinco, una peseta... y no pocas excusas. — «¡Aviadas estaríais, si fuerais á recojer dinero, para todos los pobres que encontrarais en la calle!» — «Cada cual, ya tiene varios pedigüeños, que vienen á molestarle» — «Pero, hijas, eso es una locura... muy hermosa... sí, señor, ¡muy hermosa! pero una lo cura al fin.»

Caridad, desesperábase al ver que su pordioseo no alcanzaba á reunir una suma decente... ¡Qué desgracia!... Aquellos chiquitines de cabellitos de oro como los de la Virgencita, y como los de ella ensortijados, ¿no tenían derecho á cubrir sus carnes?... ¿Por qué no habían de sonreir como la imagen, al ver sobre sus hombros algo que les cubriese?... ¡Estaban tan tristes y tan pálidos!... No lloraban al oir hablar de su padre muerto. Con el rostro estirado y los pómulos muy salientes, fijaban sus apagados ojazos de cielo, en aquel que les hablaba...

La joven, se acordó de don Juan... Las amigas protestaron.

— No vamos.—dijeron; — nos dará cinco céntimos. ¿No ves que se trata de un mendigo?

— Pues, por eso quiero ir. Hasta cinco céntimos, les hacen falta á aquellos infelices... Si hubiéramos recogido tanto como la otra vez, no iría.

Subieron á casa del magistrado, que las recibió con su mal gesto de costumbre.

— Venimos... á molestarle— balbuceó Caridad.

— ¡Por Dios, hija mía! Eso no... ¡no tanto!

— Es que venimos... á pedirle á usted una limosna.

— Para la Virgencita, ¿eh? Pues, niñas, perdonad; pero yo tengo en casa otras vírgenes que vestir... Mis hijas.

— Se trata de una pobre viuda y unos rapacitos... El día de la fiesta, murió un mendigo en...

—¡Ah! ¿Se trata de la familia de aquel desdichado? Lo leí en la prensa. ¡Murió de hambre!

— Sí, señor; se trata de su viuda y de sus hijos.

— Confieso... que no os esperaba para esto.

— Pues sí... á eso venimos... ¡Si viera usted aquellos angelitos!...

Caridad, casi lloraba de emoción y de pena... El respetable magistrado, no la dejó proseguir.

— Bueno, bueno... Tomad... y hasta otra.

Y el ogro, el gran tacaño, el groserote, el gorromino, el tal y el cual, sacó de su gabeta un billete de veinte duros, y se lo dió á Caridad, diciendo con sincera pena:

— Es poco; pero ¡no puedo dar más!

La joven, le miró con tanto asombro como sus compañeras. Luego, sintió acudir las lágrimas á sus ojos, estrechó entre las suyas una mano del adusto caballero, y, llevándola á sus labios, balbuceó con la angustia de un sollozo de infinita alegría:

— ¡Que Dios se lo pague!

El magistrado, por toda respuesta, sonrió, diciendo á la vez que se encogía de hombros:

— ¡Bah!

Que era el modo de decir mucho... sin decir nada.

LUIS DE VAL

SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

CUBIERTA EN COLOR; de Francisco Masriera.
¡Oh, la consigna! — Caricaturas de Fradera.
PÁGINAS EN COLOR. — Avelina Carrera. (Retrato).
Un golfo. — Cuadro de Luis Manero.
Esclavitud dorada.. — Cuadro de Enrique Serra.
Efemérides ilustradas. — *Guerra de Africa:* cuadro de M. Picolo, correspondiente á un artículo de E. Rodríguez - Solís.
PÁGINAS EN NEGRO: — *Los humildes.* Artículo de A. Riera.
Conato de pesca. — Apunte del natural; por Dionisio Baixeras.
Modernistas americanos. — *Miguel E. Pardo.* Artículo de Tomás Orts - Ramos.
¿Qué le diré? — Composición y dibujo de B. Gili Roig.
Un abrazo. — Soneto de Salvador Rueda.
Cantares; por Narciso Díaz Escovar.
La labor eterna. — Poesía de E. Marquina.
Las fiestas de mi pueblo. — Costumbres aragonesas.— Artículo de Pedro Gascón de Gotor, ilustrado por Anselmo Gascón de Gotor.
¿Quién mató á Meco? — Cuento de Carlos Ossorio y Gallardo.
Feria de ganado en Asturias. — Cuadro de Enrique Martínez Cubells.
Madrid elegante; por Montecristo.
Los dos galopines.—Cuento de Floridor, ilustrado por Eugenio Alvarez Dumont.
Teatros; por A. B. Jorro.
MOSAICO.
REGALO. — Balada india, de la ópera española, «Cristóbal Colón» original del maestro Antonio Llanos; letra de Carlos Cuenca.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Impreso por F. Giró. — Papel de Torres Hermanos, Sucesores. — Litografía Labielle.

Ayuntamiento de Madrid

DRAMA EGIPCIO

LLÁ, en vida de los Faraones, época que *ni nuestros abuelos* han llegado á conocer, ya existían pasiones *bastardas*, envidias y hasta *celos mal reprimidos*.

Sí señores; y crean ustedes que, según los historiadores más *amenos*, los celos egipcios han sido los más terribles, dejándose muy atrás á los que suelen sentir los moros, incluso el de Venecia.

Pero entremos de lleno en el asunto, entremos en materia, entremos en el suntuoso palacio de *Ramis;* atravesando el severo pórtico y subiendo despacio la ancha escalera, de pintados mármoles.

¡Qué riqueza, qué maravillosas pinturas en las paredes, representando batallas, retratos de familia y bailes del género andaluz!

¡Qué gusto en todo, y qué disgusto sumía en profundas meditaciones al señor de *Ramis*, dueño de aquel portento artístico!

La cosa no era para menos.

Vedle allí, en el centro del salón, tomando chocolate, junto á un tiesto de claveles dobles y una perra chata.

Entre sopa y sopa, lanza un suspiro hondo que hace gruñir á la perra, y mecerse en sus tallos á las bellas flores.

De repente, arroja al suelo la servilleta, se oprime el vientre con las manos y suena un timbre.

Un negro, tan feo como la perra, descorre un tapiz y se queda esperando órdenes de su dueño y señor.

— ¿Salió *Ata*? — pregunta, con voz ronca.

— Hace una hora que marchó con sus esclavas, — contesta el negro, sin perder el color.

— ¡Mientes! — grita *Ramis*, asustando á la perra y dándole un puntapié á la maceta de claveles.

— ¡Señor! — murmura el negro, temblando de pies á cabeza.

— ¡Mientes te digo!... *Ata* no ha salido, *Ata* se esconde y huye de mí, porque me teme;... *¡tiemble la esposa infiel*,... tiembla tú, negro!

— Ya tiemblo señor...

— Condúceme á su guarida.

— No atino...

— ¿No? ¡Pues toma!

Y cogiendo una silla baja se la tira á las espinillas.

El pobre esclavo cae de bruces, y *Ramis* sale de la estancia, todo lleno de furor espantoso.

***

El negro ha mentido como un sastre.

Las esclavas no han salido de palacio; de lo cual se convence el atribulado señor, asomándose á una galería y viéndolas bailar en el patio un *chotis egipcio*.

Esto acababa de trastornarle la cabeza y la abundosa meleneta; mas, guiado por los propios celos, corre á lo largo de una estrecha galería.

De pronto, se para en seco, siente un frío especial en las pantorrillas, busca la causa, y ve á la perra olfateando, como si hubiera tomado rapé.

— ¡Oh, mi noble amiga! — le dice acariciándola. — Tú serás mi guía en esta ocasión. ¿Dónde está *Ata*, mi bella esposa? ¡Búscala!...

No ha terminado *Ramis* de pronunciar la última frase, cuando la perra da un

gruñido y, arrugando el entrecejo, se para junto á una puertecita de sándalo, incrustada con preciosos jeroglíficos de marfil y plata.

Ramis se aproxima, aplica una oreja á la puerta y se atonta.

Dentro hablan dos personas; un hombre y una mujer... y ésta ¡oh! esta es *Ata;* y él... ¡Quién sabe! ¡Un traidor, quizá un amigo desleal y falso!

Pero escuchemos con *Ramis*.

— ¡Oh, cuánto deseaba verte! – dice ella.

— Y yo á ti, *Ata* mía.

— Once años nada menos...

— Once siglos, me han parecido.

— Ya no nos separaremos nunca.

— ¡Nunca! ¿y tu esposo?

— Me ama demasiado, siente celos y he pensado curarle; tú me ayudarás.

— Cuenta conmigo;... pero ¡qué bella estás!

— Y tú ¡qué gentil...!

Ramis no puede contenerse por más tiempo, y dando una patada á la puerta, que salta en mil pedazos, se presenta en el camarín dorado, desgreñada la melena y pálido el semblante.

Ata, no se *ata* y permanece tranquila.

El galán tira al suelo la colilla del cigarro.

Pero el esposo, más furioso que nunca, da un puñetazo al intruso y lo mata completamente; enseguida da otro á la esposa y la deja medio muerta...

¡Infeliz, no era culpable!

— Te has portado muy mal, — le dice á *Ramis*, antes de morirse. — Ese que yace en el suelo, es mi hermano que acaba de llegar de Cuenca; y tú... ¡bárbaro amigo mío! me lo matas y me matas...

— ¿Es cierto? — gritó *Ramis*, en el colmo de la desesperación.

— Sí; adiós, ya estoy muerta,... *déjame vivir en paz*.

Ramis entonces repara en la perra, causa de aquel desastre; la coje de las patas y la abre en canal; se acerca á una ventana, la abre también y se arroja al patio, dando carcajadas locas...

Dos gritos de muerte se oyen á la vez.

¡Pobre negro!

Al caer su señor, lo ha cogido debajo, y han fallecido juntos.

***

Esto lo contaba días pasados un modernista, como asunto para un drama que piensa estrenar... la noche menos pensada.

JOAQUÍN ARQUES

Ayuntamiento de Madrid

UN RAPTO

LETRA DE C. COLOMER

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS

MUSICA

DEL Mtro A. NICOLAU

SERENATA PARA BARITONO

Ayuntamiento de Madrid

A Dn VICENTE BUESO.

UN RAPTO

ÓPERA CÓMICA EN 3 ACTOS

SERENATA

Letra de Conrado **COLOMÉ**. Música del Mtro. **NICOLAU**.

Andante un poco mosso.

GONTRAN.

PIANO.

No - che se - re - na pa - ra el quei m - plo - ra No - che se - re - na pa - ra el quei m - plo - ra lla - ma á la be - lla que el al - ma a - do - ra lla - ma a la be - lla que el al - ma a - do - ra

Ayuntamiento de Madrid

ra Haz que des - pier - te con mi can - cion di - le que

llo - ra mi co - ra - zon di - le que llo - ra mi co - ra -

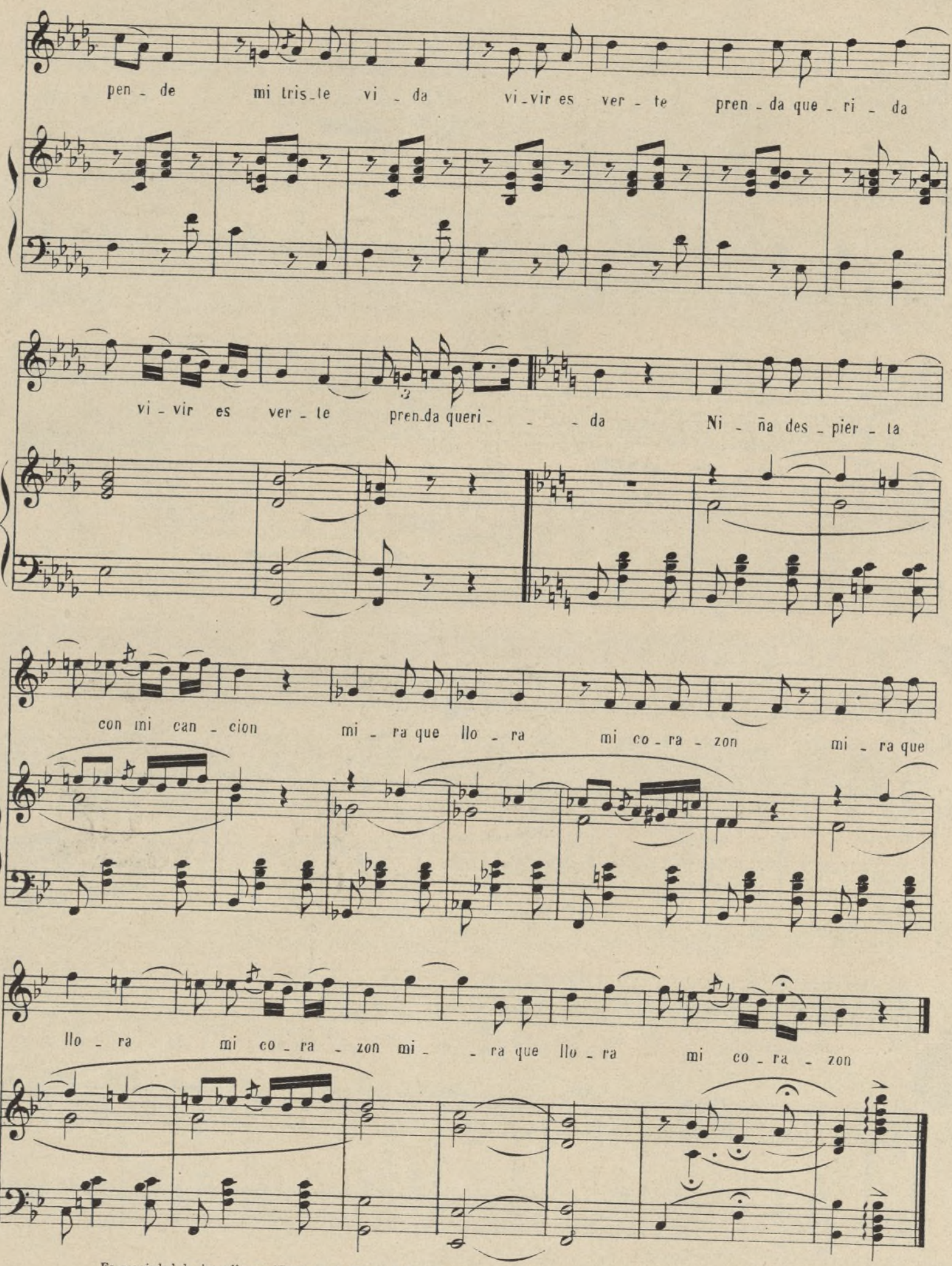
poco rit.

zon di - - le que llo - ra mi co - ra - zon

poco rit.

De ti de - pen - de mi tris - te vi - da De ti de -

Ayuntamiento de Madrid



Es propiedad de los editores HIJOS DE A. VIDAL Y ROGER. — Ancha, 35, quienes tienen publicadas y en venta, las siguientes piezas, sobre motivos de la misma ópera:

Para piano solo:
Valses.
Schotischs. Mazurca.
Polka. Rigodones.

Para canto y piano.
Vals » soprano.
Serenata para barítono. Nocturno para »
» » tenor. Partitura completa.

Ayuntamiento de Madrid

Mosaicos Hidráulicos

DE

Orsola, Solá y Compañía

Superiores en BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMÍA á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de BARCELONA, 1888, *PARIS* 1889, *y CHICAGO* 1893.

DESPACHO:

2, Plaza de la Universidad, 2

BARCELONA

Imprenta á c. de F. GIRÓ

Casa especial para Ilustraciones.

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO

en la

Exposición Universal de Barcelona de 1888

HIGIENE RAZONADA DE LA BOCA

ó sea

CONSEJOS UTILES PARA SU CONSERVACION

POR

JOSE BONIQUET

Médico-Dentista.

Obra de suma utilidad para todas las clases sociales, lujosamente editada é ilustrada con gran número de grabados. — PRECIO: 2'50 PESETAS.

Se vende en las principales librerías y en el domicilio del autor.

PELAYO, 54, PRAL. BARCELONA

UNA TARDE APROVECHADA; por Fradera.

Ambas cosas, le han producido una sed atroz... ¡Era de prever! ¡Tanto cacao y tanto... *hablar!* y libando .. libando... llegó la hora de la lista,

presentándose en el estado que ustedes ven, ante el oficial de guardia, de quien obtiene una *cariñosa* acogida...

y un fusil para cada brazo, para pasar la noche.

INTERESANTE A LAS SEÑORAS

Por medio de un procedimiento completamente inofensivo, se extrae instantáneamente y con toda su raiz el vello del rostro ó de los brazos, sin que quede ni el más pequeño rastro de haber existido.

Lo que se aplica para ello, **á la vez que no es depilatorio**, es tan higiénico y favorable para el cutis, que éste lo deja fresco, limpio y hasta lo hermosea.

Este sin rival procedimiento es aplicado por su inventora

TERESA GARCIA MARTINEZ

por cuyo motivo las señoras que lo deseen, pueden, sin reparo y con toda satisfacción, dirigirse á ésta su casa,

Calle de Colón, núm. 8, bajo. VALENCIA

JUAN B.ta PUJOL & C.a EDITORES

1 y 3, Puerta del Angel, 1 y 3 BARCELONA

MÚSICA DE TODOS GÉNEROS Y PAÍSES

PIANOS, ARMONIOS, ÓRGANOS É INSTRUMENTOS DE ORQUESTA Y BANDA

REPRESENTACIÓN Y DEPÓSITO DE LAS PRINCIPALES CASAS EXTRANJERAS

CONTRATAS ESPECIALES — COMPRAS DIRECTAS

Agentes en París, Bruselas, Berlín, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena.

Precios los más económicos y existencias las más importantes de la Península.

CATÁLOGOS GRATIS EXPEDICIONES DIARIAS

Ayuntamiento de Madrid

JUAN FRANQUESA

ALMACÉN DE MUEBLES

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

SAN PABLO, 28 *Esquina Arco de San Agustín* BARCELONA

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA

POR

Miguel de Cervantes Saavedra

Edición especial para los Cervantistas, de 100 únicos ejemplares numerados al precio de 75 ptas.

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO

DE

MIGUEL SEGUÍ

151 Rambla de Cataluña 151

BARCELONA

OBESIDAD

tratada con éxito desde hace 30 años con las

PILDORAS

de

REDUCCIÓN DE MARIENBAD

Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

PARIS, 8, rue Vivienne. — En las principales Farmacias.

¡ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó **POLVOS** del DR. **KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. **Los vomitos, acedias, ardores, pesadez, flatos, dolores de estomago, cintura**, etc., etc., así que **diarreas ó estreñimientos**, desaparecen á la primera dosis. Exito seguro. Caja **7'50**; media caja, **4** pesetas, en farmacias y **Madrid**, Arenal, 2. **Barcelona**, Rambla Flores, 4 Pídanse FOLLETOS

Historia del general

DON JUAN PRIM

por FRANCISCO JOSÉ ORELLANA

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale **Un real**, á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un rico cromo.

CHASSAIGNE FRÈRES

PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA

PIANOS DE COLA Y VERTICALES

A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO

ESTILO NORTE AMERICANO

SE REMITEN CATÁLOGOS

No más Canas

AGUA SALLÊS

Esta **Agua sin rival** progresiva ó instantánea, devuelve á los **Cabellos blancos** y á la **Barba** su **COLOR PRIMITIVO**:

Rubio, Castaño, Moreno ó Negro.

Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparacion.

PRODUCTO INOFENSIVO

RESULTADO GARANTIZADO

SALLÊS, Fils, 73, Rue Turbigo, PARIS.

DE VENTA: **Perfumería LAFONT**, Call, 30, BARCELONA.

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO DE

MIGUEL SEGUI

Novelas en publicación y publicadas á las que se admiten suscripciones.

UN REAL CUADERNO

DE ALEJANDRO DUMAS

Memorias de un médico.
El collar de la reina y Angel Pitou.

DE LUIS DE VAL

Morir para amar ó La muerta enamorada.
La hija de la nieve ó Los amores de una loca.
Sor Celeste ó Las mártires del corazón.
La ciega de Barcelona ó la mártir de su inocencia.
La lucha por la existencia.
El hijo de la muerta ó Más allá de la tumba.
El calvario de la vida.
¡Sola en el mundo! ó El manuscrito de una huérfana.
Las hijas abandonadas.

DE F. LUIS OBIOLS

El martirio de un ángel.
Nacer para sufrir. (Historia de una herencia).
Vivir muriendo.

DE SALVADOR CARRERA

La vengadora de su honra.

DE ALVARO CARRILLO

Amor y patria ó La virgen cubana.

DE LORENZO CORIA

Luna de miel.

Tip. «La Ilustración», á c. F. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

en — su ca no - a li - ge - ro pa - sa vo gan - do el re - me - ro
siem - pre de di - a ce - rra - da so - lo en la no - che ca - lla - da

yo - ye el a - cen - to di - vi - no dul - cí - si - mo tri - no del can - to de a - mor —
a - bre la tris - te su bro - che por e - so de no - che re cuer - da su a - mor —

Allegro vivo.

del pa - ja - ri - llo can - tor —
el pa - ja - ri - llo can - tor —

Di - - me Sin - son - te — don - de a - pren - dis - te que -

re - lla tan tris - te y el pa - ja - ri - llo con - tes - - ta a -

Ayuntamiento de Madrid

si Ay! de mi la tris_te que_

rubato. *a tempo.* *poco rall*

re_llaque can_to a_pren_di de la mas des_di_cha_da don ce_lla de Guaha_na_

Col canto.

a tempo. *rubato.*

ni respon_de a_si la triste que_re_lla que can_to a_pren_

Col canto.

a tempo. *poco rit.* 1.

di de la mas des di_cha_da don_ce_lla de Gua_ha_na_ni

sempre f col canto. *f*

2.

ni de Gua_ha_na_ni

accellerando. *a tempo.*

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.

Ayuntamiento de Madrid